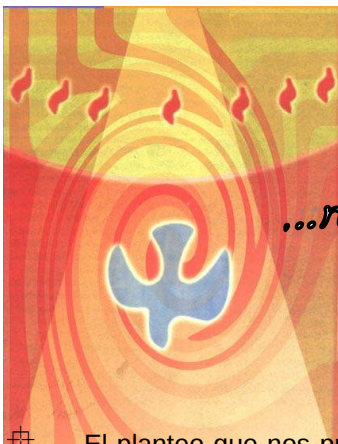




...reciban **ESPÍRITU SANTO**...

Jn 20,19-23

Pentecostés. Ciclo **A**
Lectio Divina



✚ El planteo que nos presenta el Evangelio de Juan resulta claro y lógico. El Señor Jesús ha venido a revelarnos al Padre, a darnos a conocer su proyecto de amor, viviéndolo y realizándolo plenamente. Él es la manifestación y consumación de la voluntad original del Padre, de ahí, que sus enseñanzas son un proyecto para vivir de acuerdo a la voluntad del Padre. En el Evangelio encontramos el estilo y la manera que debe identificar nuestra vida, ahí encontramos aquello que es constitutivo de nuestra fe, es decir, la manera que debemos vivir para ser discípulos, y así identificarnos con la manera de ser y de actuar del Señor Jesús, que tiene palabras de vida eterna, siendo Él para nosotros, el único, por quien y en quien podemos ser salvos.

Pero este proyecto que encontramos en los Evangelios, sin la ayuda de Dios, no lo podemos vivir. Como ejemplo tenemos la deserción de todos los discípulos a la hora que tomaron preso al Señor Jesús, y ahí todos se dispersaron, aunque conocían quien era Jesús, aunque lo habían visto actuar y hacer milagros, aunque conocían sus enseñanzas y aunque hasta lo habían reconocido como el Mesías, a la hora decisiva, sucumbieron, fracasaron y allí desertaron, dejándolo solo. Es en ese contexto donde encontramos el pasaje de Juan, donde el Resucitado se aparece en medio de ellos, que estaban reunidos, pero con las puertas cerradas por miedo a los judíos. El Señor se les aparece y les saluda diciendo: **LA PAZ ESTÉ CON USTEDES**. Y este saludo lo hace dos veces. Pero lo significativo, es que con la misión que les deja, a su vez, les capacita para la misión y es así, que sopla sobre ellos, de la misma manera que el Padre había soplado sobre el barro, para dar vida a nuestros primeros padres. En la nueva creación es el Resucitado quien sopla e infunde **ESPÍRITU SANTO** sobre sus discípulos, para que ellos pudieran tener la fuerza, la vitalidad, el dinamismo, la mística y convicción para salir y anunciar la Buena Nueva. Sin Espíritu Santo, sin la fuerza de lo Alto, sin la acción de Dios en nosotros, todo el Evangelio, se vuelve letra muerta, y resulta imposible vivirlo, como bien le dijeron al Señor..., "...tus enseñanzas son muy duras..." Sin Espíritu Santo no es posible el cristianismo. De ahí, la importancia fundamental de esta fiesta tanto para la existencia de la Iglesia, como también de toda nuestra fe cristiana.

Es el Espíritu Santo, el que viene en nuestra ayuda, para poder vivir lo que el Señor nos ha enseñado, para poder imitarlo y así seguirlo, para asumir sus enseñanzas como estilo de vida. En este texto de Juan queda claro, que el Espíritu Santo es dado para la misión que el Resucitado les ha dado, cuando les dice: **"...así como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes..."**. En este contexto, es que el Espíritu Santo es el que impulsa y dinamiza para la misión. A su vez en el libro de los Hechos de los Apóstoles, es el Espíritu Santo, el que hace que esos discípulos temerosos y cobardes, sean impulsados y animados a dar a conocer la Buena Nueva, anunciando a todos que Jesús, el crucificado, ha sido hecho Señor, porque ha vencido la muerte y que no existe otro Nombre por el cual podemos ser salvos, a no ser el Señor Jesús, es por esto, que ellos no pueden callar lo que han visto y oído. Por lo tanto, PENTECOSTÉS, es la fiesta de la misión, de la transformación, del envío, pues el Espíritu Santo es el que hace posible que esa Buena Nueva sea anunciada hasta los confines de la tierra, es Él que el conduce y guía la misión que el Resucitado ha dejado a la Iglesia, por eso, sin Espíritu Santo, no hay Iglesia, como tampoco hay cristianismo, y así, mucho menos fe.

A

20

20
20
20
20
20
20
20
20
20
20

A



Oración Inicial

✠ Anhelantes de que el Señor llene nuestra vida de su Espíritu Santo para que nos transforme y nos vivifique, pidámosle que también sobre nosotros envíe la fuerza de lo Alto.

*Señor Jesús,
al ver que Tú llenaste de Espíritu Santo
a tus discípulos el día de tu resurrección,
que soplaste sobre ellos,
para capacitarlos para la misión,
de la misma manera te pedimos Señor,
que soples sobre cada uno de nosotros,
para que podamos recibir tu Espíritu,
para que nos abra el entendimiento,
para que nos sensibilice a tu presencia,
para que nos impulse a la misión,
y así nos fortalezca en el anuncio de tu Palabra,
dándonos sabiduría y entendimiento,
para poder darte a conocer,
experimentando en primer lugar
tu presencia viva junto a nosotros,
llenándonos de ti, inundándonos de tu amor,
para dar testimonio de ti,
haciendo ver lo que haces en nosotros.
Así como en el principio,
hoy nuevamente danos tu Espíritu
e impúlsanos a la misión.
Que así sea.*



✠ San Juan presenta el hecho de la venida del Espíritu Santo en el contexto de la Pascua del Señor, en ese mismo día. Veamos lo que eso implica y significa.

Leamos el pasaje de **Jn 20,19-23**

- Tener en cuenta, la actitud, la disposición del Señor Jesús, lo que dice, lo que hace, lo que expresa, como se manifiesta, lo que nos da y lo que eso implica.



✚ Profundicemos el significado que tiene esta manifestación del Señor y el hecho de haber dado el Espíritu Santo a sus discípulos. Veamos qué importancia tiene para nuestra fe.

1. ¿Qué me llama la atención de este pasaje?, ¿qué impresión me causa la manera como el Señor se hizo presente a discípulos?, ¿qué siento al leer este pasaje?
2. Comentar, la manera cómo el Señor se reveló y se relacionó con sus discípulos, lo que les dijo, lo que hizo. Ver qué indica con eso.
3. ¿Qué relación existe entre la resurrección del Señor y el hecho que Él envíe el Espíritu Santo?, ¿qué implica el hecho que el Resucitado dé el Espíritu Santo?
4. ¿Qué relación encuentro entre el Pentecostés de los

Hechos de los Apóstoles (Hch 2,1-13) y el de Juan (Jn 20,22)?, ¿qué indica esto?

5. ¿Qué le aporta el Espíritu Santo a nuestra fe?, ¿qué función tiene?, ¿en qué nos ayuda?, ¿qué hace en nosotros? ¿Sería igual creer o no en el Espíritu Santo?, ¿por qué?



✚ El Señor resucitado nos ha dado el Espíritu Santo, nosotros que somos templos de ese Espíritu, abramos ahora el corazón para agradecerle todo lo que hace por nosotros, que sea un diálogo de corazón a corazón.

• **Señor Jesús**, ¡fantástico!, ¡eres increíble!, ¡único!, ¡eres fabuloso!, pues, cuando todos tus discípulos estaban con las puertas cerradas, cuando estaban muertos de miedo, Tú te apareciste y les saludaste diciéndoles: “**...La paz esté con ustedes...**”, era aquello que ellos necesitaban y aquello que les podía confortar y reanimar, después de todo lo que habían vivido y después de la manera como dejaron de seguirte. Tú te apareces, para expresarles tu cercanía y confirmarles en la misión para lo que les habías elegido. ¡Eres grande, Señor!, pues en lugar de regañarles por la falta de fe, por haberte abandonado, Tú te preocupaste para que ellos pudieran volver a retomar el camino, para que volvieran a hacer su camino de seguimiento a ti y para que no tuvieran dudas, así pudieran tener la seguridad de que Tú que habías muerto en la cruz, ahora estabas resucitado, les mostraste tus manos y tu costado, les hiciste ver tus llagas, el signo de tu amor hecho gesto y entrega total, te preocupaste que ellos supieran y estuvieran convencidos de que Tú ya no estabas muerto, sino que estabas vivo y que habías vencido la muerte, porque habías Resucitado, de ahí que insististe en mostrarles tus llagas, en hacerles ver tu costado, en que supieran que eras el mismo que los llamaste y que murió en la cruz, pero que habías resucitado y estabas vivo. *Señor, así como Tú llenaste de gozo y alegría*



a tus discípulos, a nosotros que también te queremos conocer y que también queremos experimentar tu presencia transformadora, danos la gracia de experimentar gozo en el corazón y sentir que Tú estás vivo y presente junto a nosotros, impulsándonos a dar testimonio de ti, a darte a conocer como el Dios vivo y verdadero que has venido a darnos vida con tu muerte en la cruz y con tu resurrección. Que así sea.

- **Señor Jesús,** el Espíritu Santo cambió la vida de los discípulos, de personas tímidas y cobardes, los hizo personas aguerridas y valientes; de personas flojas y temerosas, los hizo personas que fueron capaces de dar su vida por ti y por el Evangelio. Señor, muchas veces nosotros vivimos un cristianismo como ellos, apáticos, indiferentes, desinteresados y rutinarios, sin mística, sin entusiasmo, por eso, hoy con todo el corazón, te pedimos, que así como soplaste sobre esos discípulos y el Espíritu los transformó, de la misma manera te pedimos que hoy nos des tu Espíritu, para que también nosotros podamos experimentar tu acción en y por nosotros. Señor, hoy nuevamente sopla sobre cada uno de nosotros para que sea tu Espíritu Santo el que nos transforme y nos haga cristianos enamorados y fascinados por ti, personas que experimentemos tu presencia viva y tu amor; personas que estemos con el corazón lleno de ti para que otros te conozcan a ti por nosotros, haciendo de nuestra vida un testimonio continuo de tu amor. Señor, Tú que bien nos conoces y sabes como vivimos nuestra vida, te suplicamos humildemente, te pedimos con el corazón abierto, que Tú nos llenes de ti y que hoy podamos sentir que eres Tú el que estás renovando a tu Iglesia por medio de tu Espíritu que actúa en personas que se dejan conducir por Él y así los va transformando en instrumentos y testigos suyos, para actualizar y manifestar el proyecto del Padre. *Señor, aquí nos tienes, aquí estamos conociendo y reflexionando lo que Tú has hecho con tus discípulos. Aquí estamos deslumbrados por lo que eres capaz de hacer en aquellos que se dejan tocar por ti y te dan espacio para que Tú te manifiestes en ellos. Viendo lo que eres capaz de hacer, te pedimos que nos inundes de tu Espíritu Santo para ser transformados y renovados por ti. Queriendo Señor, que hagas de nuestra vida un continuo testimonio de tu amor, una presencia continua de tu acción y tu manifestación, sopla sobre cada uno de nosotros llénanos de ti y haz que como tus discípulos seamos transformados y así impulsados a darte a conocer, transmitiendo lo que Tú haces y has hecho en cada uno de nosotros. Haz que hoy sea como un nuevo pentecostés en nuestras vidas y así podamos vivir plenamente nuestra unión y comunión contigo, viviendo por y para ti, siendo totalmente tuyos, siendo Tú todo para nosotros, porque eres Tú el que actúas en nosotros y nos vivificas con tu amor. Que así sea.*



ORACIÓN

pidiendo la ayuda del Señor...

✠ Después de haber reflexionado la Palabra y de haber visto como el Señor se ha revelado a sus discípulos y que ha dado su Espíritu Santo para realizar la misma misión que Él ha recibido del Padre, pidámosle que hoy nuevamente suceda un nuevo Pentecostés...

- Para que vivamos el evangelio... **ENVÍA TU ESPÍRITU SANTO**
- para que tengamos gozo y alegría en el corazón...
- para que anunciemos con nuestra vida que Tú estás vivo...
- para que Tú actúes y te manifiestes por nosotros...
- para que Tú Señor, nos transformes y nos llenes de ti...
- para que Tú nos des valor y coraje de darte a conocer...
- para que Tú nos hagas tus discípulos...
- para que vivamos como Tú quieres...
- para que Tú nos colmes de bendiciones...
- para que tengamos un solo corazón y una sola alma...
- para que seas Tú nuestro Dios y Señor...
- para que vivamos con alegría nuestra fe...
- para que tengamos gusto por las cosas de Dios...
- para que actúes Tú por y en nosotros...
- para que nos identifiquemos con tu manera de ser y actuar...
- para que nuestra predicación sea nuestra vida...
- para que tu Palabra la hagamos vida...
- para que se note y se vea que te buscamos y te seguimos...
- para que Tú seas todo en nosotros, siendo nosotros todo en ti y para ti...
- para que tu obra sea realizada...
- para que su Nombre sea anunciado...
- para que te tengamos como nuestro Dios y Señor.



Para que hoy nos des tu Espíritu Santo

- danos un corazón abierto y disponible...
- ayúdanos a ser sinceros con nosotros mismos...
- saca de nosotros todo lo que nos separa de ti...
- purifica nuestras intenciones y nuestras actitudes...
- cambia nuestro corazón y nuestras actitudes...
- haz que reconozcamos que Tú eres nuestro Dios y Señor...
- danos un corazón sensible a tu acción en nosotros...
- danos sed de ti y necesidad de encontrarte...
- ayúdanos a dejarnos transformar por ti...





- ven en nuestra ayuda y actúa en nosotros...
- pídele a tu Madre que nos acompañe e interceda por nosotros...
- danos la docilidad que tuvo María a tu acción en ella...
- danos apertura y confianza en ti...

Señor, Tú que puedes hacer que también nosotros recibamos tu Espíritu Santo, danos tu gracia, para que seamos renovados y transformados por ti. De ahí, hoy nuevamente, sopla sobre nosotros, sopla hasta que te abramos el corazón y danos tu Espíritu Santo, que nos vivifique en tu amor. Que así sea.

Dios Espíritu Santo...

- creo que Tú eres uno con el Padre y el HIJO...
- creo que Tú eres el que nos revelas la verdad plena...
- creo que Tú eres el que nos introduces a la verdad total...
- creo que Tú nos recuerdas y esclareces la Palabra de Dios...
- creo que estás en nosotros como en un templo...
- creo que eres Tú el que nos vivificas y transformas...
- creo que Tú cambias corazones...
- creo que Tú actúas y te manifiestas en los dóciles de corazón...
- creo que eres Tú el que nos unes a Jesús...
- creo que eres Tú el que nos impulsas a la misión...
- creo que eres Tú el que nos das vitalidad y mística en nuestra fe...
- creo que eres Tú el que te manifiestas por tus dones en nosotros...
- creo que eres Tú el que haces nuevas todas las cosas...
- creo que eres Tú el alma de la Iglesia...
- creo que sin ti nada podemos...
- creo que eres Tú el que nos das sed de Dios...
- creo que eres Tú el que nos ayudas a comprender y valorar nuestra fe...
- creo que Tú conduces y guías a la Iglesia...
- creo que Tú eres Dios, con el Padre y el HIJO.



✠ Con la seguridad que el Señor derrama su Espíritu sobre los que le piden, nosotros con corazón abierto, pidámosle que infunda en nosotros la fuerza de lo alto, que nos renueve y nos transforme.



- Dios Espíritu Santo, **ven a nosotros** y llénanos de ti.
- Dios Señor dador de vida, **ven a nosotros** y transfórmanos.
- Dios uno con el Padre y el Hijo, **ven a nosotros** y haznos personas nuevas.
- Dios, que sondeas el corazón del Padre, **ven a nosotros** y ayúdanos a conocer al Padre y al Hijo.
- Dios, que habitas en nosotros como en un templo, **ven a nosotros** y danos la gracia de conocer y valorar lo que Tú haces en nosotros.



- Dios, que eres fuerza de lo alto, **ven a nosotros** y danos la convicción y la mística de darte a conocer como lo hicieron los primeros discípulos.
- Dios, que impulsas y animas la difusión del Evangelio, **hoy ven a nosotros** y llénanos de ti para que también nosotros anunciemos a Jesús con nuestra vida y nuestras palabras.
- Dios, que has estado desde siempre en los corazones puros y sinceros, **ven a nosotros** y renuévanos en ti, para que tengamos siempre tu presencia viva en nosotros.
- Dios, que siempre estás a nuestro lado, **ven a nosotros** y haznos conscientes de que Tú estás en nosotros y que actúas por nosotros.
- Dios, que siempre guiaste y condujiste a Jesús a realizar su misión, **ven a nosotros** y también a nosotros condúcenos y guíanos para realizar la voluntad del Padre.
- Dios, que tienes la misma gloria y el mismo poder que el Padre y el Hijo, **ven a nosotros** y danos a conocer el amor del Padre y del Hijo en y por ti.
- Dios, que haces valiente al cobarde, que das alegría al triste, que das entusiasmo y fortaleza al débil, que das alegría y gozo al cabizbajo, **ven a nosotros**, ven sobre cada uno de los que estamos aquí y haz que también nosotros experimentemos tu acción transformadora y renovadora, vivificante y plenificante, así como lo hiciste en el primer Pentecostés, para que hoy seamos nosotros los que anunciemos con nuestra vida que Jesús es el Señor y que solo en Él y por Él tenemos vida y salvación. Que así sea.

Oración Final

✠ Después de haber reflexionado y compartido el sentido de la venida del Espíritu Santo, volvamos a pedirle al Señor, que también nos dé esa gracia a cada uno de nosotros, para que nos impulse y anime para la misión.

Señor Jesús,
así como soplaste
sobre tus primeros discípulos,
sopla también sobre cada uno de nosotros,
para que hoy nuevamente podamos
ser llenos de tu Espíritu Santo,
y así experimentar su presencia
transformadora y renovadora,
que impulsa a la misión y al testimonio.
Así como en un principio, hoy nuevamente,
envía tu Espíritu Santo y danos nuevamente

la misión de anunciarte y darte a conocer.
Hoy nuevamente sopla
sobre cada uno de nosotros,
para que llenos de tu Espíritu Santo,
vivamos tu Palabra,
te sigamos y te amemos,
dando testimonio de ti,
anunciándote con nuestra vida
y nuestras actitudes.
Que así sea.

